

Combatir la discriminación a través de la educación.

La discriminación es un conjunto heterogéneo de actitudes y prácticas sociales e institucionales que, de manera directa o indirecta, en forma intencionada o no, propicia un trato de inferioridad a determinadas personas o grupos sociales en razón de rasgos o atributos que estos presentan y que socialmente son poco valorados. Estos rasgos pueden ser el color de la piel, el origen étnico, la condición socioeconómica, la discapacidad, entre otros.

En la práctica la discriminación implica la degradación de las personas ya que no se atienden sus necesidades, se impide su oportunidad de desarrollo y se restringen sus derechos fundamentales.

Veo con preocupación la discriminación que sufren los pueblos originarios de nuestro país; sobre todo en lo referente a la situación de inequidad con respecto al acceso y permanencia en el sistema educativo.

En un artículo que leí, hacían referencia al nivel crítico de analfabetismo de las comunidades Tobas y Wichí que tienen serias dificultades para terminar la escuela primaria y además reciben educación de peor calidad. Sólo el 26% había terminado la escuela primaria y el 5% había alcanzado un título superior. Más grave aún es que el 90% no recibía clases en su lengua. El factor económico es uno de los principales motivos de deserción ya que deben salir a trabajar. No hay casi escuelas en las comunidades y cuando concurren a escuelas cercanas son discriminados.

Considero que la educación es fundamental para superar la pobreza, promover la equidad de género y avanzar hacia una igualdad de oportunidades. Si bien no es una tarea fácil, es necesario contar con el compromiso de cada uno de nosotros como ciudadanos. Una educación de calidad requiere un incremento de los recursos públicos destinados a la misma, lo cual incluye la formación de los maestros.

En mi facultad (UNLP) se desarrollan todos los años proyectos de extensión universitarios en los cuales los docentes invitan a los alumnos a participar. En particular, el año pasado colaboré con uno de ellos: "Aprendamos química de una forma divertida". Estudiantes de diferentes escuelas asistían a la facultad una vez por semana para realizar experiencias químicas. Nuestro rol como colaboradores del proyecto era explicarles el fundamento teórico, la forma en que se llevará a cabo la parte experimental y la discusión de los resultados obtenidos. Trabajamos en muchos casos con grupos heterogéneos ya que había alumnos provenientes de escuelas privadas o dependientes de la UNLP y alumnos de escuelas periféricas del conurbano bonaerense que viajaban dos horas para poder asistir a los talleres. Los primeros encuentros fueron difíciles ya que no solían integrarse para trabajar. Era muy notoria la diferencia a nivel educativo. Los chicos que venían de escuelas que contaban con laboratorios se desenvolvían con mucha soltura mientras que los que nunca habían tenido trabajos prácticos de laboratorio eran más temerosos en la participación durante las experiencias. Fue un desafío para nosotros conseguir que los chicos interactuaran entre sí, y en la mayoría de los encuentros logramos que los alumnos formaran grupos mixtos para realizar las actividades propuestas del día. Observamos que a medida que transcurrían

los encuentros, los chicos que venían de zonas más alejadas iban tomando confianza en el manejo del material de laboratorio y también se animaban a preguntar lo que no comprendían.

Esto es sólo un pequeño ejemplo de algo que puedo generalizar diciendo que: la educación intercultural favorece la integración de grupos como los aborígenes, discapacitados o inmigrantes teniendo por finalidad lograr una real igualdad de oportunidades educativas para todos los estudiantes favoreciendo el desarrollo de competencias para la vida.

Debemos evitar que situaciones de privación y miseria se transformen en algo normal y que se trasladen de generación en generación, sin horizontes ni proyectos que realizar. Educar para un mundo sin poderes ni jerarquías, para un mundo en donde cada persona pueda ser ella misma y construir su historia personal en busca de la mayor felicidad posible, para sí misma y para su mundo; requiere ayudar a generar mentes carentes de prejuicios, de estereotipos, de dependencias libres del principio de autoridad; es decir, un nuevo tipo de persona, que siendo ella misma la protagonista de su vida contribuya junto con otras a generar un mundo de igualdad.

Ofreciendo una educación de calidad que respete la diversidad de identidades, luchando contra los prejuicios y discriminaciones de todo tipo en la escuela, no estaremos solamente preparando para el futuro, sino también haciendo el presente soportable y además productivo.

María Dolores Morales.

Fuentes consultadas:

http://www.cepal.org/dds/noticias/desafios/2/26532/Desafios_Nro3_esp.pdf

http://www.unicef.org/argentina/spanish/children_11131.htm